

## RECLAMAMOS A LOS PARTIDOS POLÍTICOS UN GRAN ACUERDO PARA LA REFORMA DEL SISTEMA EDUCATIVO DE LAS ILLES BALEARS

La UE, en el marco de la reciente crisis, ha presentado el documento “EUROPA 2020: Una estrategia por un crecimiento inteligente, sostenible e integrador”, donde se prioriza la promoción de una **economía basada en el conocimiento y la innovación**, para guiar los esfuerzos y dirigir el progreso en torno a un número limitado de **objetivos** principales y cuantificables, como por ejemplo:

- **Un objetivo educativo centrado en los resultados:**
  - el porcentaje de abandono escolar ha de ser inferior al 10%
  - el 85% de la población debe tener una formación equivalente a formación profesional de grado medio o bachillerato.
  - el 40% de la generación más joven debería tener estudios superiores completos.
- **Una agenda de nuevas cualificaciones y ocupaciones**, para modernizar los mercados laborales y potenciar la autonomía de las personas, mediante el desarrollo de las capacidades a lo largo de su vida. La finalidad es aumentar la participación laboral y adecuar mejor la oferta y la demanda de trabajos, especialmente a través de la movilidad laboral.

Mientras, lo cierto es que el sistema educativo español, y especialmente el de las Illes Balears, continúa lastrado por graves problemas de calidad, entre los cuales el **fracaso escolar** y el **abandono de los estudios** tienen un papel protagonista. Repasemos brevemente las dramáticas cifras que conforman nuestra realidad:

	% De idoneidad a los 12 años	Tasa bruta de Titulación en ESO (en %)	% De alumnos escolarizados A los 17 años	% De alumnos de 20 a 24 años con título de FP o Bachillerato	Tasa bruta de alumnos que supera Selectividad (en %)	% De alumnado extranjero en los centros públicos de Primaria i Secundaria
España	83,8%	69,3%	75,0%	60,0%	36,7%	11,2%
Illes Balears	75,7%	59,5%	61,1%	48,2%	27,8%	16,5%
Catalunya	90,4%	72,8%	73,4%	59,4%	34,6%	15,2%
Navarra	84,0%	79,5%	79,4%	77,3%	38,5%	12,8%

Fuente: Cifras de la Educación en España (MEC 2010)

Podemos constatar, con respecto a las cifras de las Illes Balears:

- El fracaso escolar empieza pronto, comprobado que a los 12 años el 25% del alumnado no está en el curso que le corresponde.
- Solamente el 59,5% de los alumnos obtienen la titulación en la edad que le corresponde y, de hecho, a los 17 años casi el 40% no está escolarizado en ningún estudio.
- No es de extrañar que entre los jóvenes de 20 a 24 años, menos del 50% tenga estudios secundarios de segunda etapa (FP de grado medio o bachillerato) y que sea la comunidad con la tasa más baja de alumnos que accede a la universidad.

A menudo se ha sostenido que estos malos resultados se deben a la complejidad de nuestra sociedad, y como dato simbólico se apunta el aumento de la **población inmigrante** escolarizada. En cambio, además de denotar uno de los perseverantes defectos de nuestro sistema -la afición por buscar en variables externas los resultados de nuestra actuación-, la razón de la ineficacia del sistema educativo de las Illes Balears es claramente discutible a la vista de los datos de la tabla.

En el marco del intento por conseguir un **Pacto Social y Político por la Educación**, los partidos mayoritarios hicieron un notable esfuerzo, reflejado en documentos que recogen la evidencia de los retos cualitativos que tiene nuestro sistema educativo y donde se concretan **objetivos específicos para el período 2010-2020**:

- ✓ Asumir los retos de la agenda europea con respecto al abandono escolar y las tasas de alumnos con estudios en educación secundaria de segunda etapa.
- ✓ Promover una Formación Profesional (muy especialmente de grado medio) para la ocupación, de gran calidad tecnológica, en el marco de la formación a lo largo de toda la vida.
- ✓ Mejorar la competencia en inglés en todas las etapas del sistema educativo.

Este pacto, aun con la urgencia de la situación y la perentoria necesidad de estabilidad del sistema en torno a unas reformas improrrogables, desgraciadamente no se hizo efectivo. Es por esta razón por la que los abajo firmantes hemos tomado la iniciativa de conseguir que se haga realidad un gran acuerdo que aborde la reforma de nuestro sistema.

Por esto, y porque es un reto en el que toda la sociedad está involucrada. La meta de la educación, además de conseguir los indicadores de formación referidos, tiene por objetivo formar personalidades inteligentes, que estén en buenas condiciones para llevar una vida feliz y digna, lo cual implica conseguir que los niños y los jóvenes de nuestra comunidad desarrollen los recursos personales que les permitan formar su carácter, en base a hábitos afectivos, cognitivos y operativos que desemboquen en la autonomía personal.

Además, se palpa una cierta desmoralización a la hora de invertir la situación, especialmente por parte de las familias y de los docentes. Cabe

recordar el proverbio africano para comprender la magnitud del reto: “Para educar un niño hace falta toda la tribu”. Los padres solos no pueden educar, ni tampoco la escuela. Es competencia de todos y es por esto que se necesita el compromiso de toda la Sociedad Civil.

Efectivamente, la magnitud de los aspectos que debemos afrontar para llevar adelante una mejora educativa profunda hace ineludible la involucración de toda la sociedad, especialmente de los profesionales del mundo educativo y las familias, así como la participación activa de los agentes económicos, sociales y culturales. Por su influencia en los niños, adolescentes y jóvenes también deberemos contar con la colaboración de los medios de comunicación social.

Pero esta **responsabilidad compartida** no hace más que reforzar nuestra principal demanda de una respuesta decidida a los poderes públicos, a los partidos políticos (especialmente a los mayoritarios). Estos son los principales responsables de que un gran acuerdo permita la necesaria reforma de nuestro sistema educativo y su estabilidad.

Sabemos que es posible, porque **los documentos confeccionados en torno al intento de Pacto demuestran una muy mayoritaria coincidencia sobre las medidas que conviene aplicar.**

Estamos en un momento especialmente relevante, ante nuevos desafíos planteados por los cambios económicos, sociales, tecnológicos y culturales, por lo que un nuevo fracaso en este objetivo de alcanzar **un gran acuerdo para la reforma del sistema educativo** supondría una irresponsabilidad de consecuencias previsibles.

**Si continuamos haciendo lo mismo, obtendremos los mismos resultados.**